CONSERVATORIO PROFESIONAL DE MÚSICA DE LA RIOJA
HISTORIA DE LA MÚSICA

MOSCOW VIRTUOSI

Fundación de la Orquesta de Cámara Los Virtuosos de Moscú

Los Virtuosos de Moscú son, sin duda, una orquesta de cámara singular y diferente, tanto por el carisma de su fundador y principal director, como por el espíritu que anima a cada uno de los músicos, espíritu que tiene como *leit motiv* la preocupación por los pequeños detalles, los matices exquisitos en la interpretación, el amor por la fidelidad a la partitura, la compenetración y respeto hacia el público. Todo ello hace que asistir a un concierto de Los Virtuosos de Moscú sea una experiencia enriquecedora y diferente. Y desde luego artística y humanamente excepcional.

En 1979 Vladimir Spivakov con un grupo de amigos y socios artísticos, en su mayoría ganadores de concursos internacionales de música, así como solistas y jefes de cuerda de las mejores orquestas de Moscú, fundó *los Virtuosos de Moscú*. Spivakov era ya entonces un reconocido solista de violín y un concertista con fama internacional.

Desde su creación, cada año, *Los Virtuosos de Moscú* ofrecen más de 100 conciertos, en su mayoría en giras. La geografía de sus viajes es muy amplia: incluye todas las regiones de Rusia, el territorio ex Unión Soviética los países europeos, Estados Unidos de América, Canadá, Turquía, Israel, China, Japón, etc.

En todos los países *Los Virtuosos* dan sus conciertos no sólo en las mejores y más prestigiosas salas de conciertos como "*Concertgebouw*" de Amsterdam, "*Musikverrei*n" en Viena, "*Royal Festival Hall* "y" *Albert Hall* "de Londres," *Pleyel* "y" *Teatro de los Campos Elíseos*"de París," *Carnegie Hall* "y "*Avery Fisher Hall "*de Nueva York," *Santory Hall* "de Tokio, sino también en los escenarios de ciudades pequeñas.

En 1990, con una trayectoria de más de diez años, y en pleno colapso y desintegración de la Unión Soviética, Vladimir Spivakov, buscando la supervivencia del grupo, llega a un acuerdo con el gobierno regional del Principado de Asturias, y *Los Virtuosos de Moscú* se trasladan a Oviedo con sus familias.

La idea que movió a Spivakov fue la oferta de las autoridades asturianas de crear en Asturias una escuela musical de elite en la que Los Virtuosos serían una parte fundamental de la plantilla de profesores. El proyecto, sin embargo, no fructificó.

De 1990 hasta 1999 una parte de *Los Virtuosos de Moscú* se fueron incorporando a la vida académica y concertística de la Ciudad de Oviedo y continuaron, de la mano de Spivakov, sus numerosos conciertos en giras por todo el mundo.

En 1999 se presenta la Orquesta Sinfónica Ciudad de Oviedo – hoy conocida con el nombre de *Oviedo Filarmonía* – y en esta formación de iniciativa municipal se integran una buena parte de los componentes de Los Virtuosos. Esta circunstancia pone fin, de hecho, a la aventura de *Los Virtuosos* en Asturias, aun cuando algunos de sus componentes intentaron presentarse bajo este nombre en diferentes escenarios en los años siguientes.

Dando por finalizada su opción asturiana, Spivakov decide recomponer el grupo nuevamente en Moscú, con la misma filosofía de su creación y desde entonces el renombre y éxito mundial de la agrupación no ha hecho sino crecer.

Desde el año 2003 *Los Virtuosos de Moscú Chamber Orchestra* tienen su residencia permanentemente y ensayan en *Casa Internacional de la Música de Moscú.* El edificio es un gran anfiteatro con fachada de cristal transparente, un espectacular y moderno complejo arquitectónico que alberga en su interior tres salas de conciertos dispuestas en diferentes alturas, cada una con su propia entrada. En la sala principal, para 1.734 espectadores, recubierta de una madera especialmente favorable para la acústica, se han instalado los 84 tubos del mayor órgano de Rusia, construido por Glatter-Götz y Klais.

En 2009, Vladimir Spivakov celebró su cumpleaños número 65, así como el 30 aniversario desde la creación de *Los Virtuosos de Moscú* con un concierto especial el 3 de junio de 2009 en el *Barbican* de Londres.

Vladímir Spivakov

Vladímir Teodórovich Spivakov es un director de orquesta y virtuoso violinista ruso nacido el 12 de septiembre de 1944 en Ufá. Es célebre por sus brillantes interpretaciones como solista y por su trabajo con los Virtuosos de Moscú.

En 1975 debuta con la *New York Philharmonic Orchestra*, y en 1976 en el *Carnegie Hall* de Nueva York. En 1977 debuta con la *London Philharmonic Orchestra.*

Ha actuado con los mejores directores de orquesta: Leonard Bernstein, Claudio Abbado, Carlo Maria Giulini, Georg Solti, Seiji Ozawa, Lorin Maazel...

Debuta dirigiendo a la *Orquesta Sinfónica de Chicago* en 1979. El mismo año funda la orquesta ***Los Virtuosos de Moscú*** considerada una de las más excepcionales orquestas de cámara del mundo.

Spivakov es considerado como uno de los más destacados violinistas de su generación. Ha obtenido diferentes premios en Moscú, París, Génova y Montreal.

Es Director Artístico y Director Principal de la Orquesta Filarmónica Nacional de Rusia.

PROGRAMA

1. *Concierto en mi menor para violín, arco y cémbalo, RV 273*

Allegro non molto. Largo. Allegro. **Vivaldi** (1678-1741)

Popularmente conocido como "Il Prete Rosso" (El cura pelirrojo), veneciano de nacimiento, violinista como su padre en la orquesta de San Marcos, ordenado sacerdote, maestro de violín en el Hospital de la Piedad para muchachas pobres, huérfanas o abandonadas.

Empresario de éxito, protegido de Luis XV o del emperador Carlos VI, Vivaldi fue un viajero impenitente con tiempo suficiente para componer una ingente obra vocal (tanto sacra como profana) e instrumental repartida en tres géneros principales, de los cuales sólo los dos últimos pertenecen a la llamada "música para orquesta": sonatas (alrededor de 90), sinfonías (14) y conciertos (478) entre los que están en lugar especial los escritos para solista, por ser pionero, siendo algunas de sus obras transcritas por el mismísimo Bach.

Visitará Mantua (1718), Roma (1723), probablemente Alemania (1724), Bohemia (1729-30) y Ámsterdam (1738) antes de abandonar Venecia en el otoño de 1740 para instalarse en Viena, verdadera capital mundial de la música. Vivaldi ya había visitado la capital austriaca en 1729, puede que invitado por Carlos VI.

Enfermo, moriría en la miseria el 28 de julio de 1741, siendo enterrado sin ninguna dignidad. Días después sí se celebraría un funeral por su memoria en la catedral de San Esteban. La leyenda cuenta que entre los niños cantores participantes en su oficio estaba un Haydn de nueve años. Triste final para alguien que había llegado a ganar la increíble cifra de 50.000 ducados anuales.

De las doce colecciones auténticas con número de opus aparecidas en vida de Vivaldi, la mayoría son conciertos para violín. La actual clasificación de su obra se debe al musicólogo danés Peter Ryom (RV de Ryom Verzeichnis), destinado a remplazar los del franco-argelino Marc Pincherle, uno de los grandes biógrafos de Vivaldi, y del italiano Antonio Fanna, fundador de la casa Ricordi. De alrededor de 639 obras instrumentales de Vivaldi, solamente 118 fueron publicadas, en parte porque podía hacer más dinero vendiendo los manuscritos individuales a clientes ricos.

En la actualidad hay todo un resurgir de obras suyas, las de siempre con otras menos habituales, incluso inéditas.

El Concierto en mi menor para violín, cuerda y cémbalo, RV 273 proviene de un conjunto de manuscritos con doce conciertos creados para un mecenas francés en la década de 1720.

Tiene la estructura habitual de tres tiempos contrastados rápido-lento-rápido, con una apertura en el primero a unísono más efectos de eco, y un final enérgico a *paso ligero*. El segundo, caracterizado por su ensoñación, con el continuo bien ensamblado y armonizado. En el tercer movimiento destaca su final extrañamente vacilante.

Las intervenciones siempre virtuosísticas del violín solista conforman lo que hoy llamaríamos coloquialmente "barroco de libro" que todos reconocemos en cuanto lo escuchamos, sumando el sello Vivaldi para unas melodías únicas, más allá de las decoraciones que le aplique, concierto donde las emociones se transmiten en los matices, los claroscuros de

intensidades extremas, el apoyo del continuo pleno más que mero relleno, una sólida estructura sobre la que sobrevuela vertiginosamente el violín.

Este concierto está en Mi menor, una de las tonalidades preferidas por el veneciano por expresividad y "*stilo cantabile*", por otra parte plenamente asentada gracias a Bach. Está escrito para unos instrumentos totalmente desarrollados capaces de conseguir lo que el compositor les exija, comparte estructura con los más conocidos de Vivaldi, puede que cercano aún el espíritu religioso y siendo más que válido un continuo con órgano en vez del habitual clave.

Grabación:

Vivaldi: *Concerto for violin in E minor RV 273*. Giuliano Carmignola at the Enescu Festival Venice Ba

https://www.youtube.com/watch?v=Gsujpy9KKMI

2. *Sonata nº 3 en do mayor: de -Sei sonate a quattro-* (1804), *Allegro. Andante. Moderato.* Gioacchino Rossini (1792-1868)

El pianista y compositor Alfredo Casella encontró en la *Librería del Congreso de Washington*, tras la Segunda Guerra Mundial, un manuscrito del propio Rossini que decía:

«*Las partituras de estas terribles sonatas, compuestas por mí durante las vacaciones, en la casa de mi amigo Agostino Triossi cuando era muy pequeño, ni siquiera habiendo tenido una clase de contrapunto. Fueron compuestas, copiadas y tocadas durante tres días por Triossi, contrabajo, Morini, al violonchelo, y yo mismo como segundo violín, quien era, para decir la verdad, el último mono*».

Por esto no todos se creen que Rossini se estrenase como autor a los doce años, componiendo en solo tres días estas «*Sei sonate a quattro*» (1804), unos deliciosos cuartetos en tres movimientos clásicos que pasado el tiempo y en plena vejez consideró horrendos, diríamos casi "pecados de juventud"

Estos cuartetos tienen la peculiaridad de no haber sido escritos para un cuarteto habitual sino para una formación en la que entra el contrabajo a expensas de la viola, tal vez por la fama del virtuoso Draggonetti en el instrumento más grave del cuarteto de cuerda, como un Paganini del contrabajo.

Parece que las melodías de Rossini fluyan como arias y no necesitase demasiado esfuerzo para producir estas maravillas donde nunca falta el humor o la leve sonrisa, con elementos compositivos que proporcionan la clave para que ese algo mínimo florezca y se convierta en un trabajo magnífico, independientemente de su osadía juvenil.

Estas sonatas son extremadamente populares tanto sobre el escenario como en el estudio de grabación, interpretándose casi siempre en versión para orquesta de cuerdas.

Grabación:

Rossini: *Sonata for Strings No. 3 in C Major*. I Solisti Italiani 1987
https://www.youtube.com/watch?v=xyyc9TTdqeU

3. Sinfonía en re menor, G 506, op. 12 nº 4 «La casa del diavolo»

Allegro sostenuto-Allegro assai. Andantino con moto. Andante sostenuto-Allegro con moto (Chaconne)

Luigi Boccherini (1743-1805)

Con Carlos III en el trono, poco aficionado a la música, se produce un relanzamiento de los géneros nacionales, hasta el punto de que Boccherini, madrileño desde 1769, viviendo casi en el centro de la corte madrileña -en el magnífico palacio de Boadilla del Monte-, se sintió tentado por la zarzuela componiendo "*La Clementina*" que fue estrenada en 1786.

Pero será en el campo de la música instrumental donde realmente destacó, y así en 1771 completará un conjunto de seis partituras que conforman su opus 12, un nuevo tipo de composiciones que denominó *Concerti a grande orchestra* (Conciertos para gran orquesta) hoy considerados simplemente sinfonías.

La número cuatro, titulada *La casa del diavolo*, es una vistosa partitura en tres movimientos que curiosamente carece de minueto y que debe su título a la referencia musical y escrita que presentan los tres movimientos, de forma más evidente el primero y el último, al *Don Juan* de Gluck (1714-1787). El propio Boccherini añadió en la partitura la siguiente frase en francés: «*Chacona que representa el Infierno, que ha sido hecha imitando la del Sr. Gluck en su Don Juan o el Banquete de Piedra*».

La casa del diavolo es una sinfonía de carácter básicamente teatral, rezumando lirismo no exento de violentos contrastes aunque olvide pronto la obsesiva repetición del motivo de chacona que cierra esta obra, llena de contraposiciones entre los tiempos lentos introductorios a la manera de Haydn, con quien comparte características obvias ante la devoción que el italiano sentía por el austríaco, y los allegros que deben ser marcados sutilmente y diferenciados perfectamente en sus tonos de gravedad y jovialidad o vehemencia respectivos.

La música del españolizado Boccherini conlleva gran dificultad para alcanzar el equilibrio entre estilo, carácter e interpretación, pero siempre está bien construida y garantizando su disfrute. Música galante, refinada para la aristocracia del momento, con señas de identidad exprimidas al máximo para respetar época y circunstancias.

Grabación
Boccherini: '*La casa del Diavolo' Sinfonia in Re minore* Op.12 No. 4
The Academy of Ancient Music – Christopher Hogwood.
https://www.youtube.com/watch?v=YstEqbkHqns

4. *Serenata para Cuerdas en Do Mayor Op. 48*

Pezzo in forma di sonatina: Andante non troppo — Allegro moderato. Valse: Moderato — Tempo di valse. Élégie: Larghetto elegiaco. Finale (Tema russo): Andante — Allegro con spiritu. **Peter Illich Tchaikovsky (1840 – 1893)**

Fue en 1880, durante un periodo de estabilidad sentimental, cuando Tchaikovsky acometió la composición de una de sus obras más populares: la deliciosa *'Serenata para orquesta de cuerdas*'. El estreno se produjo el mismo año, en un concierto privado del Conservatorio de San Petersburgo organizado para dar una sorpresa y agasajar al compositor, después de una larga ausencia del Conservatorio. En 1881 se presentó al público en la capital imperial y, en 1882, en Moscú. Desde entonces, esta 'obra menor' del gran compositor ruso, sigue conmoviendo a los oyentes por la melancólica belleza de su melodía

Sus ímpetus creativos se orientaban hacia una nueva sinfonía o un cuarteto de cuerdas. Finalmente sus ideas se fueron orientando hacia lo que llamó una "Suite para Orquesta de Cuerdas". La estructura de los tres primeros movimientos es bastante espontánea y fluida, mientras que en el Finale, Tchaikovsky incluyó melodías provenientes de dos canciones populares rusas.

La Serenata es una obra de intensa expresividad de las cuerdas, una obra muy emotiva y de gran sabor y cualidad autóctonos rusos. Desde el sonido de las primeras cuerdas hasta el acorde final se aprecia ese olor, ese sabor y ese ánimo inconfundible en el que se mezclan sentimientos de calma, nostalgia, resignación y tristeza impostados. La nostalgia y poder oníricamente evocador de estas páginas son algo difícil de describir con palabras. No se trata de una partitura alegre, pero aún sin alegría se puede expresar una belleza exquisita como suele hacer este genial compositor.

Grabación

Tchaikovski: *Serenata para Cuerdas en Do Mayor Op. 48.*
Saito Kinen Orchestra -Seiji Ozawa
https://www.youtube.com/watch?v=Pm0B0swsWM0